

## ATAMALCUALIZTLI

### FIESTA AZTECA DEL NACIMIENTO DE CINTÉOTL-VENUS

MICHEL GRAULICH

École Pratique des Hautes Études, Section des Sciences Religieuses  
Université Libre de Bruxelles

El análisis de los ritos de la veintena de ochpaniztli o del “barrido” muestra claramente que se trataba de una fiesta de la siembra.<sup>1</sup> En el siglo XVI, ochpaniztli caía en septiembre, por la ausencia de intercalaciones de bisiestos. La última vez que la posición de las veintenas concordaba perfectamente con los eventos estacionales fue en los años 680-684. Entonces, ochpaniztli caía del 3 al 22 de abril (juliano), o sea efectivamente en la época de la siembra y principio de la estación de lluvias asimilada a la noche. Era la primera veintena del año. Con tlacaxipehualiztli que caía del 30 de septiembre al 19 de octubre, o sea al principio de la cosecha y de la estación de secas asimilada al día, ochpaniztli dividía el año en dos partes iguales. Los ritos de ochpaniztli reactualizaban los eventos del principio de una edad, antes del nacimiento del sol, cuando el mundo todavía estaba en las tinieblas, alumbrado sólo por Venus. Era una fiesta de renovación, de purificación y de renacimiento de la naturaleza; marcaba el advenimiento de la estación lluviosa y de los tlaloques. Numerosos ritos significaban fecundación, siembra y nacimiento. Las principales divinidades celebradas, Toci (“Nuestra Abuela”), Chicomecóatl y Atlantonan, representaban la tierra, la germinación del maíz y el agua. Las ceremonias concernientes a Nuestra Abuela, llamada también Madre de Dioses (Teteo inan) y Diosa de la Basura (Tlazoltéotl), reactualizaban la muerte de Tlaltéotl, la creación de la tierra y la luna, el nacimiento del dios Maíz, Cintéotl, y, al mismo tiempo, la transgresión de Tamoanchan cuya consecuencia fue precisamente la aparición de Venus-Maíz, el dios que hizo emerger la tierra.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Ver Graulich 1981, 1999.

<sup>2</sup> Sobre estos mitos ver Graulich 1983, 1987, 1990, 1997.

El texto que sigue corroborará la validez de esas interpretaciones a través del análisis de una fiesta que no es más que una variación sobre el tema principal de ochpaniztli: la transgresión primordial y el nacimiento de Cintéotl-Venus. Celebrada cada 8 años, atamalqualiztli debía ser, originalmente, una ampliación de la fiesta del “barrido”.

La reconstrucción de la fiesta de atamalqualiztli, “comida de tamales de agua” es un verdadero rompecabezas. Veremos sin embargo que —como siempre en el análisis de las fiestas— tomadas separadamente, nuestras fuentes son muy fragmentarias, mientras que puestas punta a punta, dan una imagen mucho más completa de los rituales. Estas fuentes se limitan a algunos datos dispersos provenientes de los códices *Telleriano-Remensis* y *Vaticano A*, un dibujo y una breve descripción de los ritos en los *Primeros Memoriales* de Sahagún, y un texto del himno que se cantaba durante la fiesta. Algunos rituales descritos por Durán también parecen referirse a atamalqualiztli y complementan nuestra documentación.

Según los códices *Telleriano-Remensis* y *Vaticano A*, cada ocho años se ayunaba durante ocho días, comiendo únicamente *tamalli* de agua, a fin de prepararse para la fiesta que conmemoraba la transgresión de Tamoanchan, el nacimiento de Cintéotl-Venus y la aparición de la tierra.<sup>3</sup> Desde el principio vemos la estrecha relación entre atamalqualiztli y la primera veintena, sobre todo si recordamos que, según Durán, con la fiesta de ochpaniztli concluían también ocho días de riguroso ayuno.

El himno recogido por Sahagún confirma ampliamente que atamalqualiztli era la fiesta del nacimiento de Cintéotl. En efecto, el himno habla de “la llegada de nuestra madre, la diosa Tlazoltéotl” y del nacimiento de Cintéotl 1 Flor en Tamoanchan Xochitlicacan, “en un lugar de agua y niebla: donde son hechos los hijos de los hombres, en el lugar de jade de los dueños del pescado”, mientras que las aves de rico plumaje liban el “árbol enderezado” y se regocijan. Esas aves parecen ser “nuestros difuntos” y se dice que las cazaban con cerbatanas. Luego se habla de Xólotl, el dios perro que conduce a los difuntos al inframundo, asimilado a la estrella de la noche, quien participa en el juego de pelota. Después se habla de Piltzintéotl quien “se acostó en la casa de la noche”. El dios es llamado “el de Oztoman” que “lleva sobre la espalda a Xochiquétzal y reina en Cholula”. Es el “dueño de las langostas” y sus mercancías son joyas de turquesa. Es el “acostado” o “durmiente” que “hace rodar a la mujer”.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Códice *Telleriano-Remensis* lám. 39, p. 337; lám. 2 p. 115; lám. 6-7 p. 189-91.

<sup>4</sup> Seler 1902-23: 2: 1050-70; CF 2: 212-3; Garibay 1958: 150-172; Baudot 1976: 69-70.

Este relato es menos incomprensible de lo que parece a primera vista. Xólotl jugaba a la pelota. Este juego, que significa alternancia y (pro-)creación, se encuentra perfectamente ubicado en el momento en que la estrella de la mañana debe tomar el relevo de la estrella vespertina en el cielo e inaugurar así un nuevo período de ocho años, un nuevo año y la estación lluviosa. Las aves que liban en Tamoanchan son los guerreros muertos que, en la tarde o después de algunos años, se transforman en animales voladores multicolores. Piltzintéotl quien “se acostó en la casa de la noche” es probablemente el sol de occidente, el sol lunar, como parece confirmarlo el epíteto de “el oztomécatl” o “el de la cueva extendida”,<sup>5</sup> dado que conocemos las relaciones entre la luna y las cuevas.<sup>6</sup> Quetzalcóatl-sol, hacia el fin de su vida, se convirtió en Tláloc-luna y Señor de turquesas (Xiuhtecuhtli).<sup>7</sup> Piltzintéotl aparece también como ser “de tipo Tláloc”, pues es dueño de los animales acuáticos y según parece, señor de turquesa, debido a la naturaleza de sus mercancías. Además, reina en Cholula, donde el culto a la luna era importante. Si “lleva a cuevas a Xochiquétzal” es porque se la roba o la “desposa”: “Piltzintecuhtli” era uno de los nombres de quien pecó con la diosa en Tamoanchan y se convirtió en el padre de Cintéotl.<sup>8</sup> Finalmente, Xochiquétzal no es otra sino Tlazoltéotl, “quien llegó” y dio a luz a Cintéotl-Venus, como está ilustrado en las páginas 13 y 30 del códice *Borbónico*.

Sahagún hace una breve descripción de las ceremonias de atamalqualiztli, tal y como se llevaban a cabo en Tepepulco. Durante los siete días que precedían la fiesta, la gente ayunaba y sólo comía *tamalli* sin chile, salitre, cal o sal y bebía únicamente agua pura. En el octavo día, se realizaba una danza solemne en la cual intervenían los personificadores de todos los dioses, así como hombres disfrazados de colibrís, mariposas, zánganos, moscas, escarabajos o lechuzas. También participaban personajes disfrazados de leprosos, vendedores de verduras o pobres. Los bailarines se movían alrededor de una efigie de Tláloc. Frente al dios había una charca llena de serpientes y ranas. Mientras bailaban, los mazatecos las tomaban con los dientes y se las tragaban. En un granero llamado “de nuestras subsistencias”, o de maíz, habían unos *tamalli* de verduras que se distribuían y se comían al final de la fiesta. El autor agrega que, al abstenerse de echar sal o chile a los alimentos, se les permitía descansar y rejuvenecerse.<sup>9</sup>

<sup>5</sup> Algunos comerciantes eran llamados *oztomeca*. Según Durán 1967: 1:154, Tezcatlipoca-Luna era dios de los comerciantes.

<sup>6</sup> Graulich 1987: 124, 251-2; Durán 1967: 1: 81 llama a Tláloc, “Cueva Larga”.

<sup>7</sup> Graulich 1987: 188-205; 1990: 200-220; 1997: 187-204.

<sup>8</sup> *Histoire du Méchique* 1905: 33.

<sup>9</sup> Sahagún 1927: 248-51; 1956: 1: 230-1; 1974: 65; CF 2: 163-4.

Parece sorprendente que Sahagún no mencione el nacimiento de Cintéotl. Solamente algunos elementos de su relato pueden asociarse a Venus. En primer lugar, el hecho de que la fiesta se llevaba a cabo cada ocho años, es decir cuando coincidían ocho años de 365 días y cinco ciclos venusianos de 584 días. Luego, tenemos la presencia de los mazatecos en el ritual, es decir de los habitantes de la región de Teotitlan del Camino, donde el culto a Venus estaba muy desarrollado.<sup>10</sup> Finalmente, debemos tomar en cuenta el hecho de que no se comían alimentos condimentados: si los alimentos no se “cocían” hasta el día de la fiesta —el octavo día del período de ayuno— era sin duda porque en este día nacía, aparecía Venus, asimilado al fuego culinario,<sup>11</sup> después de ocho días de conjunción inferior.

Sahagún no omite únicamente a Cintéotl. En su descripción, que sigue muy de cerca el dibujo que acompaña el texto, ignora la escena principal. Esta escena representa a Xochiquétzal sentada, tejiendo al pie de un árbol florido donde butinan unas aves. Detrás de ella, los tlaloques juegan dentro y alrededor de una poza de agua. Un largo cortejo de dioses, encabezado por Tezcatlipoca, se dirige hacia la diosa. El árbol es el de Tamoanchan, Xochiquetzal nos recuerda al personificador de Toci el cual, según Durán, iba a tejer al mercado en ochpaniztli.

Durán proporciona algunos datos que no han sido explotados y que complementan las lagunas del relato de Sahagún. En un capítulo dedicado a las danzas de los indígenas, el autor describe “el baile más solemne que esta nación tenía” en términos que nos aseguran que se refiere a atamalqualiztli y que, posiblemente, el cronista tuvo acceso a la pintura en la cual se inspiraron los informantes de Sahagún. Analizemos los datos. Escribe Durán que:

Para el cual baile en el *momoztli* principal del templo de su gran dios Huitzilopóchtli hacían una casa de rosas y hacían unos árboles a mano, muy llenos de flores olorosas, en donde hacían sentar a la diosa Xochiquetzal. Mientras bailaban, descendían unos muchachos vestidos todos como pájaros y otros como mariposas, muy bien aderezados de plumas ricas, verdes y azules, coloradas y amarillas. Subíanse por estos árboles y andaban de rama en rama chupando el rocío de aquellas rosas. Luego salían los dioses, vestido cada uno con sus aderezos, como en los altares estaban vistiendo indios a la misma manera y, con sus cerbatanas en las manos, andaban a tirar a los pajaritos fingidos que andaban por los árboles. De donde salía la diosa de las rosas que era Xochiquetzal a recibirlos, y los tomaba de las manos y los hacía

<sup>10</sup> Seler 1902-23: 2: 1063.

<sup>11</sup> Graulich 1990: 73-4, 108-117; 1997: 56-9, 99-106

sentar junto a sí, haciéndoles mucha honra y acatamiento, como a tales dioses merecían.<sup>12</sup>

Los dioses representados en el dibujo de los *Primeros Memoriales* no llevan cerbatanas, pero el himno de atamalqualiztli se refiere a una cacería de aves con cerbatanas. La casa de las flores, los árboles y los pájaros libando representan a Tamoanchan, lugar de donde fueron expulsados los dioses después de que Xochiquétzal “cortara la flor”. Los pájaros y las mariposas son los guerreros muertos del paraíso vespertino. Los tlaloques que figuran en la ilustración de Sahagún son los dueños del lugar. Tezcatlipoca, quien se dirige hacia Xochiquétzal es Piltzintéotl-Luna, el seductor. Todo está listo para la falta y el nacimiento de Cintéotl.

La descripción de Muñoz Camargo acerca de la vida de Xochiquétzal en Tamoanchan confirma esta interpretación. Cuenta el autor, que

Xochiquetzal habitaba sobre todos los aires y sobre los nueve cielos, y que vivía en lugares muy deleitables y de muchos pasatiempos, acompañada y guardada de muchas gentes, siendo servida de otras mujeres como diosas, en grandes deleites y regalos de fuentes, ríos, florestas de grandes recreaciones, sin que le faltase cosa alguna, y que donde ella estaba era tan guardada y encerrada que hombres no la podían ver, y que en su servicio había un gran número de enanos y corcobados, truanes y chocarreros que la daban solaz con grandes músicas y bailes [...] su entretenimiento era hilar y tejer cosas primorosas y muy curiosas [...]. Llamaban el cielo donde esta diosa estaba *Tamohuanichan Xochitlhcacan Chitamohuan* [...] *Chicuhnauhuepaniuhcan Itzehecayan*, que quiere decir... El lugar de *Tamohuan* y en el asiento del árbol florido [...], donde los aires son muy fríos, delicados y helados, sobre los nueve cielos. [...] Dicen que ella fué la mujer del dios *Tlāloc*, dios de las aguas, é que se la hurtó *Tezcatlipuca*, é que la llevó á los nueve cielos, é la convirtió en *diosa del bien querer*.<sup>13</sup>

Regresemos a Durán. La danza particularmente solemne en honor a Xochiquétzal, a quien llama “diosa de las flores”,<sup>14</sup> parece formar parte de una gran “fiesta de las flores” (xochilhuitl). Esta celebración es descrita por el cronista con lujo de detalles en otro capítulo y parece estar orientada a los mismos temas que ochpaniztli. En el transcurso de esta fiesta, los orfebres, pintores, escultores, las tejedoras y todos los

<sup>12</sup> Durán 1967: 1: 193.

<sup>13</sup> Muñoz Camargo 1892: 154-5.

<sup>14</sup> Según un mito relatado en el *Códice Magliabechiano* f.61v, las flores nacieron de su sexo.

demás artesanos ofrecían a una esclava en sacrificio, la cual representaba a su patrona, Xochiquétzal. La víctima era inmolada y desollada. Un indio se vestía con su piel y sus atuendos y se dirigía a tejer cerca de las gradas del templo, mientras que los artesanos, disfrazados de monos, “gatos” (*sic*), perros, adivos, pumas y jaguares bailaban delante de él, mientras agitaban sus instrumentos de trabajo. El desollamiento era el rito característico de tlacaxipehualiztli y ochpaniztli. Por otro lado, el que Xochiquétzal tejiera entre los bailarones disfrazados de animales parecer ser una variación del tema de atamalqualiztli. Pero aún hay más. Otras muertes precedían inmediatamente a la de Xochiquétzal. Dos bellas vírgenes, pertenecientes al linaje de un gran príncipe llamado Tezcacóatl, se dirigían, acompañadas por sacerdotes y dignatarios que danzaban, hacia un monumento llamado “vaso del águila” (*cuauhxicalli*). Luego se posaban sobre la piedra, al mismo tiempo que los cuatro sacerdotes esparcían granos de maíz de cuatro colores hacia las cuatro direcciones. Las personas reunidas cerca del *cuauhxicalli* se esforzaban por atrapar algunos de estos granos “benditos” para sembrarlos en sus campos. Algunos nobles y sacerdotes bailaban hasta la noche alrededor de un sacerdote que blandía al aire un cuchillo sacrificatorio que debía utilizarse únicamente ese día. Al llegar la noche, las dos jóvenes eran sacrificadas por escisión del corazón. Se les dejaban las piernas cruzadas para significar que morían vírgenes. Sus cuerpos eran arrojados a la “casa de la niebla”, una cueva dispuesta para el efecto en el templo.<sup>15</sup>

La distribución de las semillas es idéntica a la que se realizaba en ochpaniztli, en la cual unos sacerdotes, acompañados por jóvenes que representaban a Chicomecóatl esparcían también maíz de cuatro colores. Esto muestra que el acontecimiento que Durán llama la “fiesta de las flores” era en realidad una fiesta de las siembras y que su ubicación lógica se encontraba al inicio de la estación lluviosa. Además, según el cronista, las diosas de ochpaniztli eran tres: Toci, la tierra, Chicomecóatl, el maíz y Atlantonan, el agua. En la “fiesta de las flores”, también hay tres diosas: Xochiquétzal-tierra correspondía a Toci y las dos vírgenes del linaje de Tezcacóatl representan probablemente, el agua y la germinación.

Durán afirma que las dos víctimas “significaban hambre o hartura”. Pero en otro lugar, hace exactamente la misma observación con respecto a Chicomecóatl.<sup>16</sup> Una de ellas era seguramente Ayopechtli *Tezcacóac*, una diosa que conocemos a través del himno recogido por

<sup>15</sup> Durán 1967: 1: 151-6.

<sup>16</sup> Durán 1967: 1: 280, 135. Tal afirmación es tan errónea como decir que Atlantonan es la diosa de la lepra.

Sahagún, que está dedicado a ella y en el cual se describen sus atributos. En el himno, Ayopechtli aparece como la diosa de la gestación y del nacimiento.<sup>17</sup> Su nombre, que significa “cama de tortuga” (*ayotl-pectli*), “cama de niebla” o “cama de humedad” (*ayauhtl-pectli* o *ayotl-pectli* si consideramos *ayotl* en su significado de “cosa acuosa”),<sup>18</sup> evoca la humedad de la tierra que era indispensable para la germinación de las semillas, en el momento del nacimiento de Cintéotl “en el país del agua y la bruma”. La germinación, la gestación y el nacimiento son del dominio de Chicomecóatl; la humedad de la tierra es, antes bien, del dominio de Nuestra Madre en el Agua, Atlantonan. En el *Códice Magliabecchiano* hay una representación de la diosa llamada Atlacoaya, “donde se saca agua”, ataviada con prendas y atributos que evocan a Atlantonan y Chicomecóatl a la vez. La diosa parece estar asociada a la luna y el pulque y por lo tanto, con el crecimiento que propiciaban,<sup>19</sup> pues, parece ser que durante la fiesta, se sacrificaban indios para alimentar a los dioses Conejos. Ahora bien, su imagen está acompañada por un glifo compuesto por una serpiente (*coatli*) y un espejo (*tezcacatl*) los cuales significan Tezcacóatl.<sup>20</sup> Tenemos entonces a una segunda diosa de Tezcacoac y podemos suponer que la segunda muchacha mencionada por Durán la representaba. Las connotaciones de Ayopechtli y Atlacoaya son pues, en conjunto, las de Atlantonan y Chicomecóatl. Las tres diosas de la “fiesta de las flores” corresponden a las de ochpaniztli.

Hagamos una síntesis. Una danza solemne descrita por Durán parece completar la información fragmentaria que tenemos acerca de atamalqualiztli. Esta danza parece formar parte de la “fiesta de las flores” (xochílhuitl) que probablemente era atamalqualiztli. La hipótesis se verifica porque la “fiesta de las flores” se parece bastante a ochpaniztli. Uno de los temas centrales de ochpaniztli era el mismo que el de atamalqualiztli: la transgresión original y el nacimiento de Cintéotl. Concluyo que xochílhuitl-atamalqualiztli debía ser, cuando menos al principio, una ampliación de ochpaniztli que tenía lugar cada ocho años.<sup>21</sup> En 680-683, cuando las fiestas de las veintenas coincidían con el año solar, la aparición de Cintéotl durante ochpaniztli coincidió más

<sup>17</sup> Seler 1902-23: 2: 1045-7; CF 2: 211; Garibay 1958: 128-33.

<sup>18</sup> Seler 1902-23: 2: 493-5; Garibay 1958: 130 (y p. 207 observa que *ayotl* puede significar “cosa acuosa”). León-Portilla (1958: 145 nota 2) estima que “Ayopechtli” no puede derivarse de *ayauhtli*: “Cama de Bruma”, pues se escribiría Ayapechtli. Sin embargo, en las fuentes se encuentra por ejemplo *ayochichahuaztli* por *ayauhchichahuaztli*: CF 2:77.

<sup>19</sup> Graulich 1995.

<sup>20</sup> *Códice Magliabecchiano*: 75. Sobre Ayopechtli y Atlacoaya, vea Thompson 1966 quien las considera diosas del maguay.

<sup>21</sup> En el dibujo de atamalqualiztli en los *Primeros Memoriales*, Ayopechtli y Chicomecóatl siguen a Tezcacatlipoa.

Cuadro I. OCHPANIZTLI Y ATAMALCUALIZTLI

<i>Ochpaniztli</i>	<i>"Fiesta de Flores"</i>	<i>"Danza solemne"</i>	<i>Atamalqualiztli</i>			
Sahagún	Durán	Durán	Durán	Sahagún y dibujo de Prim. Memoriales.	Himno	Códice Vat.A y Tell.-Rem.
Sacrificio y desollamiento de diosas del agua y del maíz en la "Casa de Flores"	Ayuno de 8 días Sacrificio de Atlantonan. Su cuerpo enterrado en un subterráneo-desollamiento Consagración del maíz y degollación de Chicomecóatl-desollamiento	Sacrificio de dos vírgenes del linaje de Tezcacóatl. Cuerpos en un subterráneo (Ayopechtli y Atlacoaya corresponden a Atlantonan y Chicomecóatl)		Ayuno de 8 días		Ayuno de 8 días
Decapitación y desollamiento de Toci, cuya piel es revestida por un sacerdote	Toci teje en el mercado. En la noche: decapitación y desollamiento de Toci. Su piel es revestida por un sacerdote.	En la noche: sacrificio y desollamiento de Xochiquétzal. Su piel revestida por un indio que va a tejer. Baile de artesanos disfrazados de monos, perros, jaguares...	En Tamoanchan, Casa de Flores, Xochiquétzal cerca de los árboles floridos. Jóvenes disfrazados de aves y mariposas revolotean en árboles. Sacerdotes-dioses los cazan con cervatanas. Tlaloques.	Xochiquétzal teje cerca del árbol florido, en donde butinan aves. Danza de disfrazados de aves, tecolotes, etc. Otros disfrazados de dioses van hacia Xochiquétzal, encabezados por Tezcatlipoca, luego Ayopechtli y Chicomecóatl.	Alusión a Tamoanchan, las aves butinando, el árbol florido y la cacería de pájaros con cervatanas	
Fecundación de Toci II	Fecundación de Toci II				Piltzintecuhtli rapta a Xochiquétzal	Transgresión de Tamoanchan
Nacimiento de Cintéotl Itztlacoliuhqui	Parto				Nace Cintéotl en Tamoanchan, hijo de Tlazoltéotl o Xochiquétzal y Piltzintecuhtli	Nacimiento de Cintéotl-Venus y aparición de la tierra.
Sacerdotes y chichimecoa distribuyen granos al pueblo.		Sacerdotes y diosas distribuyen granos al pueblo.				

o menos con la ascensión heliaca de Venus en el este, pues según cálculos teóricos, éste tuvo lugar el 18 de abril - 16 ochpaniztli (o unos días antes o después, ya que la duración el período venusiano puede variar de 581 a 587 días). Sin embargo, en los años siguientes no podía ocurrir de la misma forma, pues para los antiguos mexicanos, la revolución sinódica de Venus tenía una duración promedio de 584 días. Después de ocho años ( $8 \times 365 = 5 \times 584$ ), el nacimiento de Cintéotl en ochpaniztli y la salida heliaca de Venus volvían a coincidir: éste era el evento que se celebraba por medio del ayuno en atamalqualiztli. El Cuadro I reúne la mayoría de los datos que permiten establecer que la “fiesta de las flores” era atamalqualiztli y que ésta última era una variación de los temas de ochpaniztli.

Podemos objetar que Durán no proporciona información acerca de Cintéotl-Venus. Aparentemente, en su “fiesta de las flores”, Xochiquétzal no da a luz a Cintéotl. Pero Sahagún tampoco menciona nada a este respecto en su descripción de atamalqualiztli, aún cuando el himno prueba que el nacimiento de Cintéotl era un elemento fundamental de la fiesta. Luego, en su descripción de ochpaniztli, Durán tampoco se refiere a Cintéotl, a pesar de que su nacimiento estaba implícito, pues Toci hacía la representación de un parto. Tal vez ello se deba a que los informantes indígenas de los frailes se esforzaron por mantener ocultos los elementos de los ritos que les parecían esenciales.

¿Cómo puede explicarse que Durán haya interpretado la fiesta de atamalqualiztli como la “fiesta de las flores”, xochílhuitl? Simplemente porque, al igual que los autores de los códices *Telleriano-Remensis* y *Vaticano A*, confundió la fiesta de la aparición de Cintéotl 1 Flor en atamalqualiztli con la fiesta, *movil*, del día 1 Flor (¿o 7 Flor?) que se llamaba xochílhuitl, pero cuyos ritos eran diferentes de los que él describe.<sup>22</sup> De todas formas, atamalqualiztli no podía ser una de las fiestas móviles, pues éstas estaban regidas por el calendario de 260 días, que no coincidía con el ciclo venusiano más que cada 104 años.

Si originalmente y durante varios siglos, atamalqualiztli cayó en ochpaniztli, a la larga, la fiesta debía correrse. Efectivamente, la duración promedio de una revolución sinódica de Venus es de 583.92 y no de 584 días. Por lo tanto, con el paso de los años, la salida heliaca de la estrella de la mañana *precedía* cada vez más el 16 de ochpaniztli. Por ejemplo, en 1561, después de 880 años de 365 días o 550 períodos venusianos, ocurrió 44 días antes del 16 ochpaniztli

<sup>22</sup> Sahagún 1956: 1: 58-60, 133-4; CF 1: 31-2; Serna 1892: 351; *Códice Magliabechiano*: 46; Selser 1902-23: 1: 322.

( $550 \times 584 = 321.200$ ;  $550 \times 583.92 = 321.156$ ;  $321.200 - 321,156 = 44$ ; el deslizamiento era de un día cada 20 años).

¿Qué dicen nuestras fuentes? Según el *Telleriano-Remensis*, en el año 5 Conejo 1562, la fiesta del día 1 Flor —que según el autor era atamalqualiztli— debía ocurrir el 23 de julio<sup>23</sup> es decir el 12 *tlaxochimaco*. Esta fecha es digna de notar. En primer lugar, en un año 5 Conejo, el día 1 Flor no podía caer el 23 de julio, ni siquiera cerca de esta fecha. La fiesta móvil queda pues excluida. Por otro lado, no hubo un ascenso helíaco de Venus en los alrededores del 23 de julio de 1562. Sin embargo, en el siglo XVI, el 12 *tlaxochimaco* caía exactamente 44 días antes del 16 *ochpaniztli*. Supongo que la información es resultado de un cálculo teórico. El cronista o su informante debieron saber que 110 ciclos de 8 años habían pasado desde 682 y que a razón de un día cada 20 años, el ascenso de Venus se había corrido 44 años con respecto a su posición inicial. Pero se equivocó de año: en efecto, fue en 1561 que hubo un ascenso helíaco alrededor del 23 de julio.<sup>24</sup>

Durán indica que su “fiesta de las flores” coincidía, aproximadamente, con la fiesta de *tepeilhuitl*. Para Sahagún, atamalqualiztli caía “algunas veces en *tepeilhuitl* y otras en *quechollí*”,<sup>25</sup> es decir, alrededor del 20 *tepeilhuitl*. Ahora bien, el 20 *tepeilhuitl* se sitúa exactamente 44 años *después* del 16 *ochpaniztli*. ¿Se trata de una coincidencia o, al contrario, de un cálculo equivocado? ¿Y en el primer caso, cómo se explicaría entonces la posición de la fiesta? ¿Puede ser posible que en ciertos lugares, en determinado momento, se halla juzgado conveniente desplazar a atamalqualiztli 584 días y correrla, como ocurrió con la fiesta del Fuego Nuevo, de los años Conejo a los años Caña? Únicamente si llegan a encontrarse nuevos documentos se podrá responder con certeza a estas preguntas.

## BIBLIOGRAFÍA

BAUDOT, Georges, 1976, *Les lettres précolombiennes*. Tolosa, Privat.

*Codex Magliabechiano CL XIII.3 (B.R.232) Anon. vida de los Yndios, Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze*. 1970, ed. por F. Anders, Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt.

<sup>23</sup> *Códice Telleriano-Remensis* lám. 2 p. 155; 39 p. 337; 6-7 p.189-191.

<sup>24</sup> El autor pudo haber olvidado que 880 años de 365 días no equivalían a 880 de nuestros años. Posiblemente olvidó el hecho de que debido al desplazamiento de los días nefastos de *ochpaniztli* a *tlacaxipehualiztli*, el año 5 Conejo comenzó seis meses más tarde, es decir en 1562.

<sup>25</sup> Durán 1967: 1: 154; CF 2: 163.

*Códice florentino*. Véase Sahagún 1952-81.

*Códice Telleriano-Remensis*, 1964, en *Antigüedades de México basadas en la recopilación de Lord Kingsborough*. Comentarios por J. Corona Nuñez, facs., t. 1, México.

*Códice Vaticano A o Ríos*, 1967, en *Antigüedades de México basadas en la recopilación de Lord Kingsborough*, ed. facs. comentada por J. Corona Nuñez, 4 vols., vol. 3, México.

DURÁN, Fray Diego, 1967, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme escrita en el siglo XVI*. Ed. por A.M. Garibay K., 2 vols., México, Porrúa.

GARIBAY K., Ángel Ma., ver Sahagún 1958b.

GRAULICH, Michel, 1981, Ochpaniztli ou la fête aztèque des semailles. *Annales de Anthropologie*, 18, 2 p. 59-100.

1983 Myths of Paradise Lost in Pre-Hispanic Central Mexico. *Current Anthropology* 24, 5, p. 575-588.

1987 *Mythes et rituels du Mexique ancien préhispanique*. Académie Royale de Belgique, Mémoires de la Classe des Lettres 67, 3, Bruselas, Palais des Académies.

1989 Miccaihuitl: The Aztec Festivals of the Deceased. *Numen* 36,1, p. 43-71, Leyde.

1990 *Mitos y rituales del México antiguo*. Trad. por A. Barral Gómez. Madrid, Colegio Universitario de Ediciones Istmo.

1990 L'arbre interdit du paradis aztèque. *Revue de l'Histoire des Religions* 207, 1, p. 31-64, Paris.

1995 Aztec festivals of the Rain Gods. *Indiana* 13, p. 21-54.

1997 *Myths of Ancient Mexico*. Trad. por B. y Th. Ortiz de Montellano, Norman, University of Oklahoma Press.

1999 Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas. México, Instituto Nacional Indigenista. Histoyre du Méchique. 1905, ed. por E. de Jonghe, *Journal de la Société des Américanistes de Paris* 2,1, p. 10-44.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, ver Sahagún 1958a.

MUÑOZ CAMARGO, Diego, 1892, *Historia de Tlaxcala*. México, Secretaría de Fomento.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, 1927, *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagún*. Ed. y trad. por E. Seler, Stuttgart, Strecker und Ströder.

- 1956 *Historia general de las cosas de Nueva España*. Ed. por A.M. Garibay K., México, Porrúa.
- 1958 *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses*. Ed. y trad. por M. León-Portilla, México, Instituto de Historia, UNAM.
- 1958b *Veinte himnos sacros de los nahuas*. Ed. y trad. por A.M. Garibay K., Instituto de Historia, UNAM, México.
- 1950-81 *Florentine Codex, General History of the Things of New Spain*. Ed. y trad. por A. J. O. Anderson y Ch. E. Dibble, 12 vols., Santa Fe, Nuevo Mexico, The School of American Research and the Univ. of Utah.
- 1967 *Juegos rituales aztecas*. Ed. por A. López Austin, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.
- 1974 "Primeros Memoriales" de Fray Bernardino de Sahagún. Ed., trad. y comentario por W. Jiménez Moreno, México, INAH.
- SELER, Eduard, 1902-23, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*. 5 vols., Berlín.
- SERNA, Jacinto de la, 1892, Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías, y extirpación de ellas. *Anales del Museo Nacional de México* t.6, pp. 261-480.